

CECILIA GUTIÉRREZ ARRIOLA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

El convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala en el siglo XVI

Notas sobre un dibujo de Diego Muñoz Camargo

a Elisa Vargaslugo,
maestra emérita

Introducción

LA *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* fue escrita entre 1581 y 1584 por Diego Muñoz Camargo, como respuesta a la “Instrucción y memoria” que el Consejo de Indias había solicitado en 1577, a semejanza de tantas relaciones geográficas que se hicieron en la Nueva España en el último tercio del siglo XVI. En ella aparecen dos importantes y bellos dibujos de la ciudad de Tlaxcala: uno de la plaza y los edificios civiles construidos alrededor de ella y el otro del convento franciscano con todas sus dependencias.¹ Este importante documento es un manuscrito que René Acuña encon-

1. En un trabajo previo, “La arquitectura civil de la ciudad de Tlaxcala en el siglo XVI. (Notas sobre un dibujo de Muñoz Camargo)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), 1990, vol. XVI, núm. 61, pp. 85-97, pretendí mostrar la conformación de la ciudad desde su fundación, trazo, repartición de solares y construcción de los primeros edificios

tró en Glasgow, cuyo facsímil publicó la Universidad Nacional.² Después de 16 años, esta edición sigue siendo fundamental, como una piedra angular, para la historia de la ciudad de Tlaxcala en el siglo XVI.

El dibujo del convento que allí aparece sirve de fuente para estudiar el monumento más relevante de Tlaxcala. Y no sólo el extraordinario dibujo; también la minuciosa descripción que hizo Muñoz Camargo del convento franciscano completa el mejor documento que hay de él en el periodo virreinal. A partir de ambos se podrán hacer contundentes afirmaciones sobre la existencia y la época constructiva de las partes más importantes del convento, las cuales siempre plantearon dudas y erróneos fechamientos, sobre todo la torre, las posas o la capilla abierta, y nos confirma la existencia y el sitio donde estuvo la capilla de indios descrita por Motolinia, llamada Belén, que hoy ya no existe.³

Los franciscanos en Tlaxcala. Su primer asentamiento

Mucho se ha dicho ya de la llegada de los frailes franciscanos, en 1524, a tierras de Nueva España y de su misión evangelizadora. Los famosos primeros “doce”, con fray Martín de Valencia a la cabeza, crearon la provincia del Santo Evangelio y escogieron cuatro puntos estratégicos para iniciar su labor, México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo, donde fundarían los cuatro primeros conventos de México y en los que se repartieron ellos mismos. Salió designado para Tlaxcala, como guardián del monasterio que allí se fundaría, fray García de Cisneros, acompañado por fray Martín de la Coruña y fray Andrés de Córdoba.

Llegaron a Ocotelulco a mediados de 1524 y se alojaron en unos salones del palacio del cacique Maxicatzin, los cuales se sabe les fueron facilitados por espacio de tres años, mientras construían su primitivo monasterio. Al respecto, fray Toribio de Benavente, Motolinia, anotó: “tenía este señor grandes casas y muchos aposentos, y aquí en una sala baja tuvieron los frailes

civiles, a partir del dibujo de la plaza, de la descripción del cronista y de la confrontación con las actas de cabildo.

2. Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y la provincia de Tlaxcala*, edición facsimilar de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

3. Una primera versión de este trabajo fue leída en el IX Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala, Tlaxcala, en octubre de 1995.

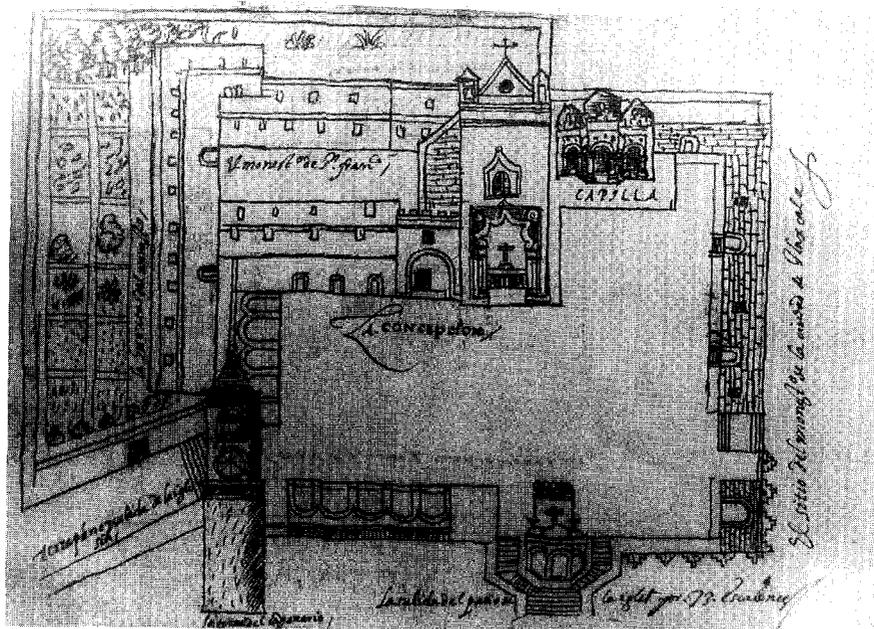


Figura 1. El convento franciscano de Tlaxcala según el dibujo de Diego Muñoz Camargo. Tomada de Muñoz Camargo, *op. cit.* Foto: Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

menores su iglesia tres años.”⁴ Por su parte, fray Gerónimo de Mendieta, la otra fuente indispensable para la historia de Tlaxcala en el siglo xvi, menciona que los franciscanos “tenían una capilla donde de prestado decían misa, hasta que se acabase la iglesia y el monasterio que entonces se edificaba”.⁵

Fue allí donde iniciaron su labor de evangelización y de enseñanza a niños tlaxcaltecas, a quienes recogían en su monasterio provisional. Se sabe que en 1526 lo habitaban Francisco de Soto, como guardián, y los frailes Luis de Fuensalida y Juan de Rivas. Como puede observarse, son realmente pocos los datos y las conjeturas que pueden hacerse en torno de esta primera etapa

4. Toribio de Benavente, Motolinia, *Memoriales*, edición de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas), 1971, pf. 421, p. 247.

5. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición facsimilar de la de 1870, México, Porrúa, 1971 (Biblioteca Porrúa, 46), libro III, cap. xxvii.

franciscana; lo que sin duda no podrá negarse es la utilidad de estas breves noticias para desechar la posibilidad de una construcción inmediata a la llegada de los frailes.

Primera construcción: el convento de Cuitlixco

La primera edificación de los franciscanos en Tlaxcala, un pequeño convento con su iglesia, probablemente se construyó entre 1527 y 1530, aunque la obra pudo iniciarse desde 1526, ya que el cambio del palacio de Maxicatzin al nuevo convento tuvo lugar en 1527, fecha en que debió estar ya avanzada la obra. La construcción de este primer convento es atribuida por algunos cronistas a fray Martín de Valencia, quien vivió en Tlaxcala en esa época. Motolinia dice al respecto: “[...] los cuatro años fue guardián de Tlaxcala y él edificó aquel monasterio y le llamó La Madre de Dios.”⁶

Conviene señalar aquí la importancia que debió haber tenido la presencia de Valencia en la edificación de ese primer monasterio, durante su estancia como guardián de Tlaxcala, de 1527 a 1530. Este franciscano es el único de los “doce” de quien se tiene alguna mención como constructor de conventos en España antes de su venida a tierras novohispanas. Motolinia y Mendieta registran que Valencia construyó un monasterio en Belvís, llamado Santa María del Berrocal, hecho que comprueba, de cierto modo, una experiencia arquitectónica.⁷ Por lo tanto, este antecedente y la atribución que le hace Motolinia del primitivo convento tlaxcalteca son suficientes para aceptar que la dirección de la obra fue realizada por Valencia y no afirmar, como opina George Kubler, que “resultaría aventurado identificarlo como responsable técnico de la ambiciosa empresa de Tlaxcala”.⁸ Simplemente, debe pensarse que en una época tan temprana como 1527 era imposible la supervisión de obras por alarifes competentes y, por lo tanto, los frailes tuvieron que tomar el papel de arquitectos improvisados. De aquí que el padre Focher haya anotado la siguiente opinión: “más de algún fraile sin conocimientos de arquitectura ha construido tan bien que uno podría pensar que habían sido entre-

6. Motolinia, *op. cit.*, pf. 299, p. 184.

7. *Ibidem*, pfs. 291 y 292, p. 180, y Mendieta, *op. cit.*, p. 573.

8. George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 121. Me atrevo a decir que Kubler no pensó que la atribución como constructor se refería al edificio de Cuitlixco, sino al actual.

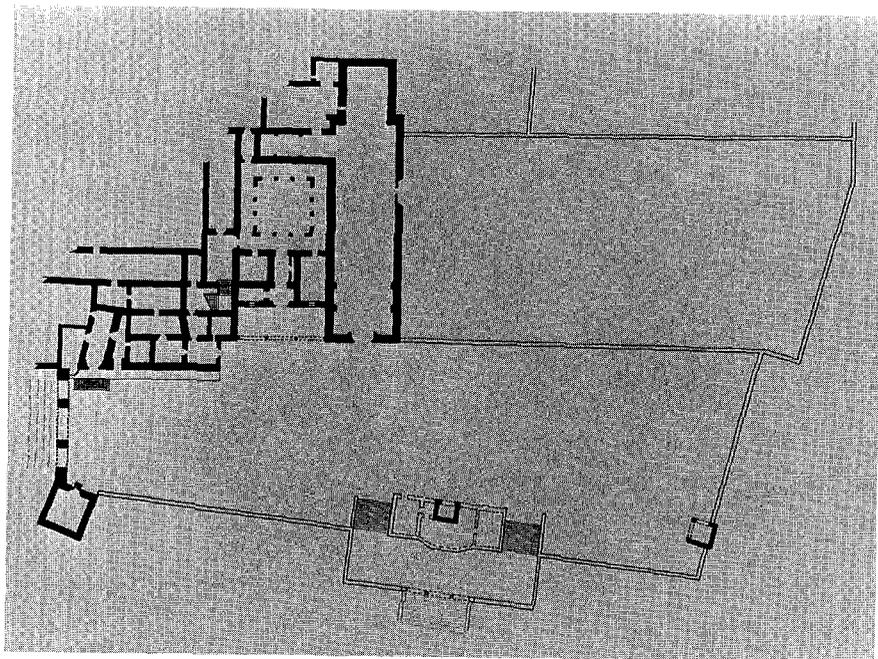


Figura 2. Plano del convento. Tomado de Muñoz Camargo, *op. cit.* Foto: Cecilia Gutiérrez Arriola, Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

nados desde su niñez.” Ésta es una razón más para dar crédito como constructor del primer convento franciscano a fray Martín de Valencia, quien supuestamente ya tenía un “entrenamiento” en dicho oficio.

El convento primitivo estuvo situado en un lugar que se llamó San Francisco Cuitlixco, junto a una colina; como indica Mendieta, “a la ladera del otro cerro, en vista del que agora está edificado en la misma ciudad de Tlaxcala”.⁹ El cronista alcanzó a verlo en la última década del siglo XVI, pero para entonces estaba totalmente ruinoso y los frailes ya no lo habitaban; él mismo indica que se veía esta primitiva construcción desde el monasterio que después fue construido en la ciudad de Tlaxcala. Lo anteriormente dicho conduce a concluir que el convento de Cuitlixco fue una construcción temporal, por lo tanto de tamaño reducido y austero en detalles, todo de acuerdo con la circunstancia y la fecha temprana.

Una de las razones principales por las que se llevó a cabo el cambio de la

9. Mendieta, *op. cit.*, p. 599.

casa franciscana a un lugar alejado de Cuitlixco, sin duda, fue el hecho de que la misma ciudad de Tlaxcala fuera trasladada a un sitio que fue considerado como más conveniente que el que ocupaba entonces la población, hacia una planicie regada por el río Zahuapan.

Algunos años después de la construcción del convento de Cuitlixco se inició la obra del actual, que es el tema central de este trabajo. Para los franciscanos éste fue su tercer alojamiento, la última mudanza y la segunda construcción de su establecimiento tlaxcalteca: el convento de Nuestra Señora de la Asunción.

El tercer asentamiento y la nueva ciudad

Conviene hacer una breve mención sobre el traslado y la fundación hispana de la ciudad de Tlaxcala, ya que es fundamental para relacionar y deducir el cambio y la edificación del segundo monasterio.

Cambios de poblados prehispánicos a sitios nuevos, más accesibles, fueron frecuentes en la época de la posconquista, ya que se llevó a cabo la “congregación”, que transformaba el patrón de asentamiento, de tipo disperso, al concentrado en torno de una plaza mayor. Los frailes evangelizadores, preocupados de su labor de organizar a los naturales, tuvieron un papel muy importante en la historia del urbanismo del siglo xvi. Baste mencionar la participación franciscana en la fundación y trazo de ciudades como Acámbaro (1526) y Puebla (1531), y en el traslado y reubicación de poblaciones como Huejotzingo (1529) y Tepeaca (1543). No es extraño entonces, y está documentado por los cronistas, el traslado de la población tlaxcalteca, que se encontraba distribuida en torno de las cuatro cabeceras prehispánicas —Ocotelulco, Tepetícpac, Tizatlán y Quiahuiztlán—, en una zona de laderas y colinas al norte del río Zahuapan. Es por ello, sin duda, que el traslado de la población a un sitio más adecuado y, por lo tanto, la fundación de la nueva ciudad tlaxcalteca, alrededor de 1530, fue llevada a cabo por los franciscanos, al poco tiempo de su llegada. Muñoz confirma dicho cambio y habla del trazo de plaza y calles, realizado “por industria de los primeros religiosos que a esta tierra vinieron”,¹⁰ mientras que Motolinía, quien fue el primero que registró el traslado, dice que “de poco acá se bajó más abajo cerca del río [...]

10. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 8.

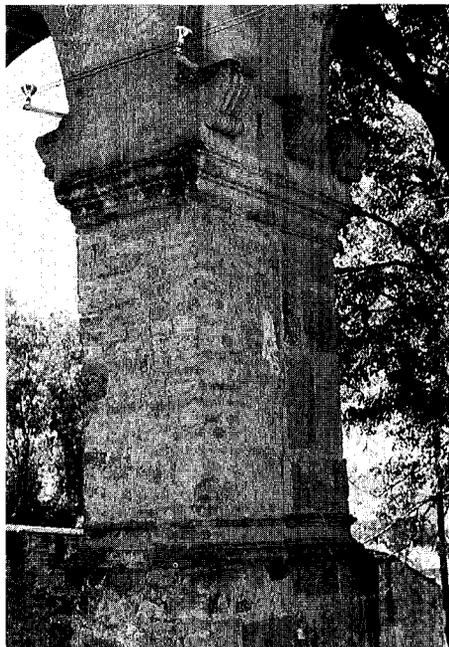


Figura 3. Arquería norte, detalle.
Foto: Cecilia Gutiérrez Arriola.

ha de ser presto esta cibdad muy populosa y de buenos edificios, ca ellos se van bajando a edificar en lo llano par del río”.¹¹

Este poderoso motivo hizo que los franciscanos también trasladaran su sede al nuevo sitio. El lugar elegido para la construcción definitiva de la casa franciscana fue la cima de una colina, localizada al sureste y ligeramente alejada de la plaza de la nueva ciudad.

No creemos que el motivo para seleccionar este sitio haya sido defensivo: este convento nunca tuvo intención de fortaleza —al contrario que otros muchos—, ya que si en algún lugar de la Nueva España hubo una continua seguridad para los españoles fue en Tlaxcala, donde siempre contaron con aliados. Tampoco fue escogido porque hubiera existido allí algún adoratorio indígena, ya que la fundación hispana se realizó en un sitio nuevo, alejado del poblado prehispánico. Más bien creemos que se debió a una razón práctica: en esa elevación, el convento estaría a la vista de los habitantes del lugar

11. Motolinia, *op. cit.*, pf. 425, p. 248.

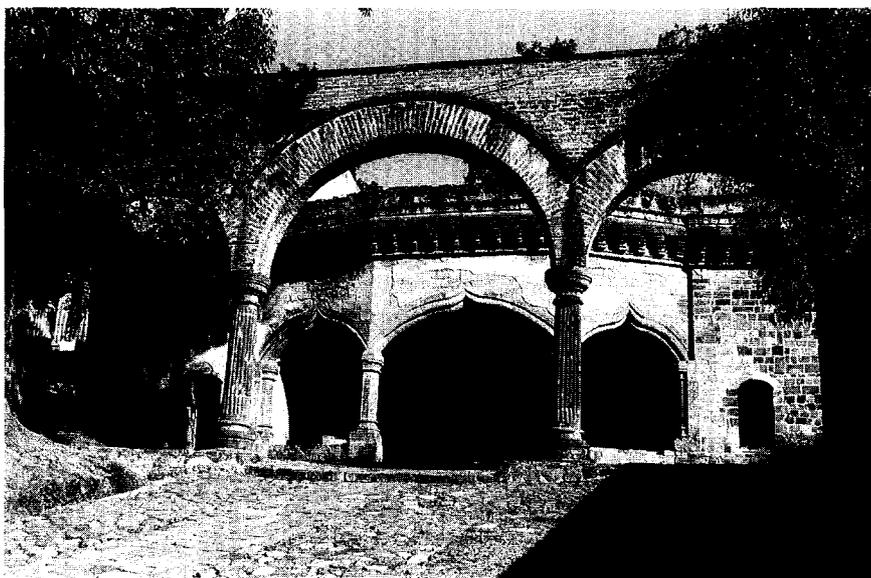


Figura 4. Arquería poniente y capilla abierta. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

(de hecho, muchos monasterios fueron erigidos en promontorios, naturales o artificiales, sin duda porque la elevación imprime un sentido simbólico). Así, resulta que el convento como centro espiritual, como eje de la vida religiosa, se localizaba a mayor altura que la ciudad, centro político y social. La construcción del nuevo convento debió ocurrir entre 1530 y 1536, ya que alrededor de este último año los frailes menores dejaron definitivamente el establecimiento de Cuitlixco para instalarse en la incipiente construcción.

Es indudable que para 1540 los principales elementos arquitectónicos del edificio estaban ya definidos, puesto que en ese año Motolinía apunta que “hay en Tlaxcala un monasterio razonable” y que “la iglesia es grande y buena”.¹² Ya en su descripción de abril de 1539 mencionaba que los indios habían terminado su capilla, llamada Belén, después de seis meses de trabajo.¹³ También anota la presencia de dos atrios. Estos breves datos nos demuestran un firme desarrollo arquitectónico, loable para esos tiempos

12. *Ibidem*, pf. 424, p. 248.

13. Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, prólogo de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1969, pf. 150, pp. 64-65.

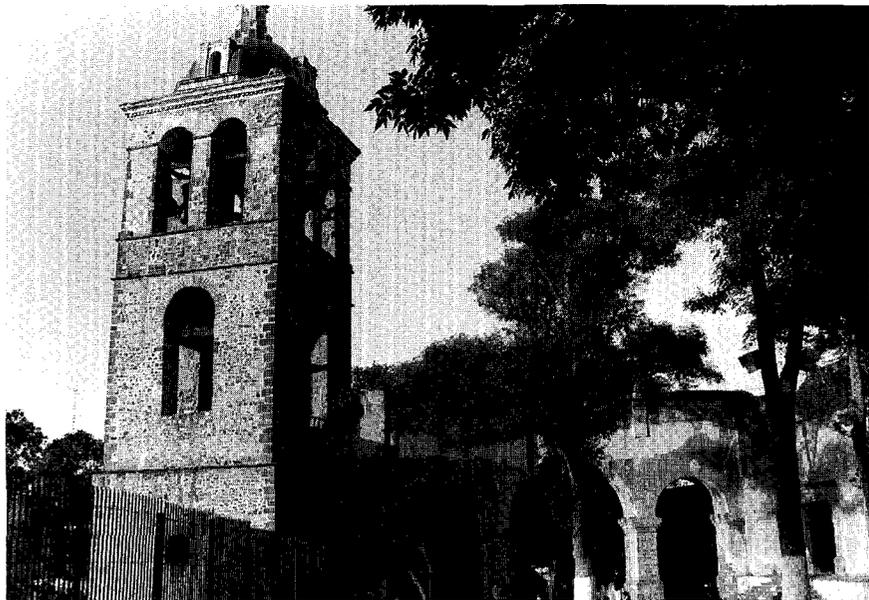


Figura 5. Arcos de ingreso y torre. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

primitivos. Fue entonces, en la década de los años cuarenta, cuando las principales partes del conjunto conventual debieron edificarse.

Al poco tiempo, en 1552, el cabildo de Tlaxcala ordena que “se levanten las paredes de las celdas y se labre piedra para unos arcos”¹⁴ y encontramos que un cantero anónimo cincela en la piedra del claustro alto la fecha “1553”, marcando con ello el punto final de una etapa: el edificio conventual ha quedado más que definido. Es por ello que en 1560, cuando Cervantes de Salazar visita Tlaxcala, ve “en lo alto de la ciudad el sumptuoso y devoto monesterio de Franciscos”.¹⁵

Algunos otros elementos arquitectónicos habrán sido edificados en las décadas siguientes, pero lo que sí podemos afirmar es que hacia 1581, cuando

14. Véase *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, compilación de Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, México, Archivo General de la Nación-Instituto Tlaxcalteca de Cultura-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1985 (Códices y Manuscritos de Tlaxcala, 3), p. 327.

15. Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1985, p. 45.

Muñoz Camargo inicia su importante descripción, el convento tenía concluidas todas sus partes fundamentales, cerrándose entonces el ciclo constructivo del siglo xvi.

*Los elementos constructivos en el dibujo y la crónica
de Diego Muñoz Camargo*

El dibujo del convento franciscano forma parte de los 156 dibujos a tinta que aparecieron en el manuscrito de la *Descripción de la ciudad y la provincia de Tlaxcala*, 80 de los cuales ya eran conocidos con el título de *Lienzo de Tlaxcala*. El dibujo número 18 del manuscrito de Glasgow es el del convento franciscano y el número 17 es el de la plaza y sus principales edificios. En ese dibujo, hecho hacia 1581-1584, aparece ya el convento terminado, con todos sus elementos arquitectónicos conocidos: rampa norte, atrio, torre, capilla abierta, dos capillas posas, entradas sur y poniente, iglesia, claustro y huerta. Aparecen además otras partes del monasterio hoy desaparecidas: la más importante, indudablemente, es la capilla de indios de Belén, un portal atrial —en la parte norponiente, entre la torre y la capilla posa—, las almenas de la barda atrial, un edificio no identificado en la parte suroriente —entre la entrada sur y la capilla de Belén— que podría ser lo que Muñoz llama “escuelas”, una tercera capilla —que bien pudiera ser la primera posa— entre la iglesia y el claustro y, finalmente, una extraña y desconocida portada de la iglesia.

Otras partes del convento que no aparecen en el dibujo, pero que están ampliamente mencionadas en la *Descripción*, son el segundo atrio, o atrio bajo y dos capillas más, puesto que Muñoz habla de cinco. Trataremos pues cada uno de los elementos constructivos del monumento allí enumerados.

Los dos atrios

En la actualidad, el convento franciscano de Tlaxcala no tiene un atrio amplio y de dimensiones regulares como suelen tenerlo los conventos novohispanos del siglo xvi. Es una superficie relativamente reducida, que se extiende al poniente de la iglesia y el monasterio, y se halla delimitada por la especial configuración topográfica del terreno elevado, que se corta a tajo en su perímetro oeste. Muñoz Camargo ya registra esa irregularidad al decir que “está



Figura 6. Restos de la arcada sur.

Foto: C.G.A.

la casa e iglesia en un repecho y ladera de un cerro, que, para fundar la iglesia, fue necesario quebrar y allanar una muy gran parte del".¹⁶ Debido a esa circunstancia, el atrio tiene forma trapezoidal, con dos lados mayores de 121 y 131 metros, de norte a sur, y dos menores de 21 y 42 m, de oriente a poniente, por lo que resulta un atrio alargado. En época primitiva, el atrio fue mayor y por lo tanto tuvo otro aspecto, al formar parte de él los terrenos que se extienden al sur del templo, incluyendo el espacio ocupado hoy por las capillas laterales, las cuales son edificaciones posteriores. Para confirmar esto basta con revisar el dibujo del monumento realizado por Muñoz Camargo.

Ahora bien, un segundo atrio fue creado tempranamente en el siglo XVI, quizá para contar con un terreno más cómodo y de mayores dimensiones para la gran concentración de indígenas catequizados. Nos encontramos así con el primer punto atípico de este convento: la existencia de dos atrios. El nuevo atrio se extendía al poniente del monasterio, en una parte más baja y

16. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 14.

amplia, junto al montículo donde se estaba levantando el conjunto conventual. Pruebas de la existencia de este segundo atrio son, primero, la propia capilla abierta, erigida en la ladera del montículo y orientada hacia la parte baja que se extendía al poniente y, segundo, las noticias que de él registran los cronistas franciscanos: Motolinía ya lo menciona hacia 1539¹⁷ y Mendieta hace una descripción de ambos atrios en la última década del siglo xvi: “Yo puedo decir con verdad que la cosa más agradable a la vista que en mi vida he visto fue ver en Tlaxcala en tiempos pasados dos patios que tiene la iglesia, uno alto y otro bajo, a do bajan por una real escalera de dos andenes [...]”¹⁸

Asimismo, Muñoz Camargo había ya descrito y registrado en su crónica este segundo atrio, al que llama patio de los cipreses: “se baxa a otro patio mayor que es la otra entrada para esta iglesia que se llama el patio abaxo de los acipreçes, mayor que el de arriba que para subir al patio de arriba tiene setenta y tres gradas o escalones la cual escalera es ochavada y muy grande” y “que en este patio de abaxo ay gran arboleda de açyprezes y alamos que fueron puestos en torno deste patio a mano, los cuales sirven de sombra a la gente que allí oye missa”.¹⁹

Ambos atrios fueron creados, al igual que tantos en el siglo xvi, para esa función tan específica y primordial del momento de la conquista espiritual: la reunión y la evangelización de las masas indígenas, que en Tlaxcala se llevó a cabo con éxito, ya que el mismo Hernán Cortés, a su paso por allí, dejó la base de la catequización al haber bautizado entonces a los cuatro caciques tlaxcaltecas. Los atrios fueron el lugar esencial de ese trabajo: allí los frailes adoctrinaban, impartían sacramentos, enterraban difuntos, enseñaban a leer y escribir, montaban obras teatrales, realizaban procesiones y decían misa. Una prueba de su real y efectivo funcionamiento polifacético fue el ofrecimiento que hicieron los indios tlaxcaltecas en 1536, por la pascua de Resurrección y la solemne fiesta de la Encarnación de 1539, celebrada con el auto de Adán y Eva —que Motolinía narró maravillado—,²⁰ o la mención que hace Mendieta de “los patios llenos de gente apeñuscada con sus ramos en las manos, en tal día como el Domingo de Ramos que parecía al Valle de Josafat acabado el Juicio”.²¹

17. Motolinía, *Historia de los indios...*, pf. 184, p. 73.

18. Mendieta, *op. cit.*, pp. 432 y 433.

19. Muñoz Camargo, *op. cit.*, ff. 15v. y 16.

20. Motolinía, *Memoriales*, pfs. 151, 154, 210 y 211, pp. 94, 95, 104 y 105.

21. Mendieta, *op. cit.*, p. 433.



Figura 7. Relieve de la *Anunciación*
que estuvo en una capilla posa.
Foto: C.G.A.



Figura 8. Relieve de la *Anunciación*
que estuvo en una capilla posa.
Foto: C.G.A.

Este atrio bajo debe haber ido desapareciendo a partir del momento en que la capilla abierta baja dejó de utilizarse, como ocurrió en general con todas las capillas abiertas novohispanas, que cayeron en desuso y se volvieron obsoletas a fines del siglo xvi, cuando se alteraron las circunstancias que hacían posible su razón de existir. Ya en el siglo xvii su función primitiva se habría olvidado, puesto que fray Agustín de Vetancurt hace mención de la capilla abierta baja de Tlaxcala como “la Hermita del Sancto Sepulcro, curiosa aunque pequeña”,²² y por consiguiente con un atrio bajo obsoleto. Paulatinamente se fue perdiendo todo rastro de él, con las construcciones que invadieron los alrededores del convento. En la actualidad, desde la capilla abierta sólo es posible apreciar una calle, casas y azoteas; hace unas décadas, en terrenos de este antiguo atrio se construyó una plaza de toros.

Los dos atrios estaban delimitados por una barda que, como era norma en los conventos del siglo xvi, lucía almenas. Nuestro cronista, una vez más, nos descubre un dato: los atrios tuvieron una muy buena barda rematada por almenas, de la que menciona que tenía una altura “de medio estado” y en otro párrafo, “como de un estado de alto”, es decir del tamaño de un hombre, o de hombre y medio,

Los cuales dos patios altos y baxos están cercados de muy fuertes paredes de argamassa de un estado de alto y por cima de esta cerca y remate della unas almenas altas y muy bien hechas que dan mucha perficion a todos estos edificios de la iglesia y monesterio.

[...]

Todo el patio cercado —sigue diciendo— de medio estado de alto de muy buena pared de argamassa encima de la qual pared va todo almenado de muy buenas almenas.²³

Este dato de la barda almenada no deja de sorprender ya que, aunque sabemos que generalmente a todos los conventos primitivos les fueron construidas, como un elemento ornamental o defensivo indispensable. Aquí actualmente no queda la menor evidencia para confirmarlo, por lo que sólo se suponía o no se tomaba en cuenta la posibilidad de que hubiera existido

22. Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio*, México, Porrúa, 1971, vol. 2, p. 110.

23. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 16.

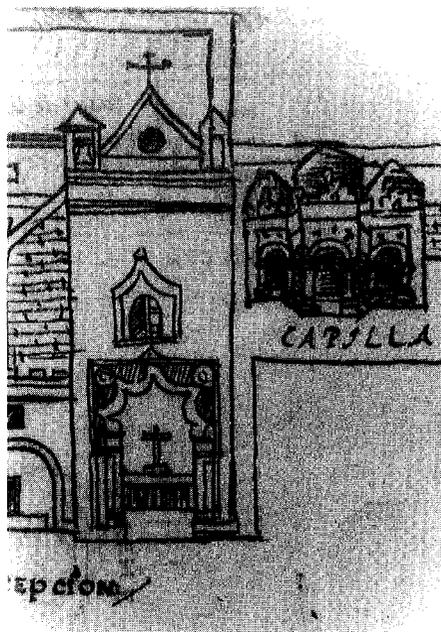


Figura 9. Capilla de indios de Belén
y antigua portada de la iglesia.
Tomado de Muñoz Camargo, *op. cit.*
Foto: Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

en este convento tan fuera de normas. Hoy la constancia escrita de nuestro cronista es suficientemente válida para darla por cierta.

Arquería de ingreso (norte) y torre

El atrio superior se comunica por medio de tres accesos, el principal por el norte; tiene una rampa que desciende a la ciudad y se conforma por una estructura maciza que hace de pórtico al patio. Esta estructura se halla compuesta por tres arcos de medio punto (el central más amplio) de ancho intradós, de 1.80 m, que están sostenidos por grandes y fuertes pilares de base rectangular. Los pilares van sobre altas bases y fueron ornamentados con medias muerstras de fustes acanalados, las que se apoyan en una ménsula y tienen por capitel dos medallones con los monogramas de Cristo y María, unidos por una flor de lis; las impostas de estos pilares se decoraron con pequeñas ménsulas estriadas.

El pórtico tiene una característica poco común, que revela dos diferentes

épocas constructivas. Una mitad tiene sillares de piedra, mientras que la otra mitad (cara sur) está construida con ladrillos. Esto hace suponer que originalmente se levantó una arquería angosta, al modo de tantas entradas conventuales, la cual corresponde a los primeros 90 centímetros del intradós actual, y que tiempo después, motivados seguramente por la construcción de un pasadizo que condujera a la torre, los frailes se vieron en la necesidad de aumentar el grosor de la arquería. Ésta sería su segunda época constructiva, en la que le fue agregada la mitad meridional, junto con el pasadizo, ya no con sillar de piedra sino de ladrillo y mampostería.

Un excepcional pasaje oculto que comunica al convento con la torre va sobre esos tres arcos. Cierta tipo de pasadizos fueron frecuentes en las edificaciones conventuales (así los que nombra Kubler de Cuilapan, Tepeaca y San Francisco de Puebla), pero construidos sobre arquería sólo se sabe que hubo, además de éste, el que comunicaba al antiguo convento de San Agustín de México con su noviciado, que estaba situado al otro lado de la calle, motivo por el cual se construyó en 1575 un pasaje sobre un solo arco para unirlos. El de Tlaxcala entonces resulta ser único en su tipo dentro de la arquitectura monástica virreinal y, por otro lado, ello constituye un rasgo más que sitúa a este convento fuera de clasificaciones típicas.

La entrada atrial fue un elemento arquitectónico que se edificó en todos los conventos del siglo xvi y generalmente fue un recurso ornamental importante, ya que era la puerta de ingreso al conjunto conventual, misma que estaba ligada a la barda perimetral del atrio. Ambas marcaban los límites del espacio arquitectónico del convento.

No ha sido posible precisar la fecha de la construcción de esta arquería, ya que ningún cronista del siglo xvi la menciona; sólo en el siglo xvii, con Vetancurt, queda registrada para la historia: "súbese al convento por la parte del norte por gradas hasta los tres arcos que tiene el patio."²⁴ Muñoz Camargo sólo habla "de la subida que viene de la plaza", pero en su dibujo pudiera aparecer representada por la arcada que está entre la torre y el convento. De aceptarse esta suposición podría fecharse entonces como anterior a 1580.

Sobre la torre del convento, otro de los elementos atípicos que posee el monumento tlaxcalteca, no había datos precisos o evidencias de su existencia en el siglo xvi. La crónica de Muñoz Camargo, que tanta luz arrojó para el conocimiento del convento tlaxcalteca, confirma una vez más un dato que

24. Vetancurt, *op. cit.*, vol. 2, p. 110.



Figura 10. Basa de columna que pudo pertenecer a la capilla de Belén. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

permanecía oscuro de esta obra arquitectónica. El mencionado dibujo muestra ya la torre en pie y, además, la descripción brinda una mayor información sobre ella: “una torre que está a una parte del patio de abaxo hacia la parte del norte. Aunque no es de mucha altura, es fuerte y toda de cal y canto y de argamasa q’sirve de campanario. Es necesaria su fortaleza por q’ay en esta iglesia muy grandes y buenas campanas.”²⁵

La torre es una fuerte estructura de mampostería de piedras irregulares, de gran sencillez y carente de elementos decorativos, con una planta de 8.60 × 9 m y una altura de 29 m; además de 6.50 m del cupulín con su linternilla. Se encuentra totalmente separada del conjunto iglesia-convento, salvo por los arcos y el pasadizo descritos. Hacia 1698, Vetancurt la describe como “una torre hermosa, donde está el reloj”.²⁶

Durante el siglo XVI se construyeron importantes torres de conventos; entre ellas podríamos mencionar las de Atlatlahuca, Calpan, Tecali, Yecapixtla, Jilotepec y, la más monumental de todas, Actopan, las cuales fueron edificadas formando parte de la composición de la fachada de los templos. Pero

25. Muñoz Camargo, *op. cit.*, ff. 19 y 19v.

26. Vetancurt, *op. cit.*, vol. 2, p. 110.

ejemplos de torre exenta, totalmente separada del cuerpo de la iglesia o del convento, sólo hubo ésta de Tlaxcala y la de San Francisco Ixtalamaxtitlan, Puebla.

Entradas poniente y sur

Otros dos accesos al conjunto arquitectónico franciscano estuvieron situados uno hacia el poniente del convento y otro hacia la parte sur. Actualmente, la entrada poniente está al nivel de la capilla abierta, pero —sin duda— el segundo atrio, o atrio bajo, en fecha temprana del mismo siglo xvi, debió situarse mucho más abajo de lo que hoy la vemos y hacia el final, hasta donde se extendía la escalera que comunicaba a ambos patios. Si dicha escalera está descrita como “ochavada y muy grande, de setenta y tres escalones”, podemos deducir que la actual escalera es tan sólo una parte de ella.²⁷ Asimismo es posible afirmar que los tres arcos de ladrillo que actualmente vemos al frente de la capilla abierta fueron un añadido posterior a esa primera etapa constructiva del siglo xvi.

La entrada sur, señalada perfectamente en el dibujo, muestra que la que hoy vemos formó parte de la estructura conventual primitiva. Ésta, sin duda en años posteriores, fue una entrada con más categoría arquitectónica, al haber contado con una arquería de ladrillo, probablemente ya en el siglo xvii; basta comprobar esta suposición al observar los restos en ladrillo del arranque de un arco que aún puede verse. Debió ser una arquería de tres vanos, edificada en ladrillo, hermanada en estilo y época, a la arcada que antecede a la capilla abierta.

Las capillas posas

Los conventos novohispanos tuvieron por tradición el esquema de cuatro capillas posas, fijado en una traza que poco a poco se volvió regular, sobre todo después de la cédula de 1556, en que se pedía a las autoridades de Nueva España aprobar la traza de los monasterios.²⁸ En el grabado de fray Diego de

27. “El 17 de febrero quedaron suspendidas las excavaciones al pie de la capilla abierta, donde se pensaba dejar al descubierto la antigua escalera”: *Enciclopedia de México. Libro del año 1978*, México, Enciclopedia de México, 1979, p. 1151.

28. Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, Barcelona, Salvat, 1945-1950, vol. 1, p. 197.



Figura 11. Detalle de alfarje del sotocoro. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

Valadés, de su *Retórica cristiana* (1579), se muestra un atrio formando parte del mundo de la evangelización, con cuatro capillas en las esquinas. Estas capillas tenían la función de servir como descanso o estación en las procesiones para “posar” al Santísimo —de allí su nombre.

La traza del convento de Tlaxcala es irregular en general, como he venido señalando con cada uno de sus elementos constructivos. Y no entra en el gran grupo de conventos uniformes, principalmente porque fue uno de los primeros conventos y el primero en muchas cosas. Fue fundación y construcción realmente temprana, por ello su esquema no responde a una estructura regular; su fábrica fue un verdadero ensayo, en el cual se experimentaron muchos aspectos por primera vez.

Las capillas posas han sido ampliamente estudiadas, sobre todo por John McAndrew, George Kubler y Raúl Flores Guerrero,²⁹ quienes hicieron especial mención a las capillas de Tlaxcala; sobre todo el último de ellos se ocupó

29. John McAndrew, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University, 1965, p. 333; Kubler, *op. cit.*, p. 386, y Raúl Flores Guerrero, *Las capillas posas de México*, México, Ediciones Mexicanas, 1951, pp. 51-52.

ampliamente de su descripción. Flores Guerrero considera que las posas conservadas son, siguiendo el orden procesional, la segunda y la tercera. Quizá de la primera o cuarta posa se conocen tan sólo dos bellos relieves sobre la Anunciación —en uno la Virgen y en otro el arcángel Gabriel—, compañeros de las dos tallas de San Francisco y Santo Domingo de la capilla posa esquinera, que se salvaron de la destrucción y hoy se conservan incrustados en la fachada de una capilla que está al sur de la iglesia.

Muñoz describe: “hay en torno de este patio cinco capillas pequeñas con altares, cubiertas de bóveda, que sirven de estaciones y humilladeros para cuando hay procesiones.”³⁰ ¿Por qué cinco capillas? Si además de las cuatro posas hubo una más, ¿Muñoz incluyó a la capilla de Belén en el esquema procesional? Volviendo al dibujo, observamos allí las capillas posas segunda y tercera, hoy conservadas, y la pregunta que surge es: ¿dónde estuvo la primera? A mi modo de ver parece ser el arco con almenas dibujado a la izquierda del templo, donde hoy se asienta la portería. Pero, por otro lado, el dibujante parece haberse olvidado de la cuarta capilla posa, que bien pudo haber estado en el ángulo suroriente del atrio, sitio más lógico.

McAndrew, pienso que muy acertadamente, opina que las capillas posas de Tlaxcala son las más antiguas de México (*circa* 1547) y probablemente modelo para las de Cholula y antecedente para las de Huejotzingo (1550).³¹ No creo aventurado fecharlas como contemporáneas de la capilla de Belén, o sea de 1539 o de los primeros años cuarenta. Mendieta menciona que estas capillas de Tlaxcala fueron las primeras construcciones de bóveda hechas por indios.³² Su esquema simple se compone de dos elementos —cubo y bóveda—, la ornamentación las enriquece con una cornisa y los relieves, de talla tequitqui, de los cuales destaca el de San Francisco con el serafín alado, por ser sin duda la representación más antigua conservada de la Estigmatización.

Las capillas abiertas

Nos encontramos ahora ante uno de los más grandes problemas que ha presentado el monumento de Tlaxcala, sin duda por las múltiples interrogantes

30. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 15.

31. McAndrew, *op. cit.*, p. 333.

32. “Y poco después los indios solos hicieron dos capillitas de bóveda, que todavía duran en el patio de la iglesia principal de Tlaxcala”: Mendieta, *op. cit.*, p. 410.

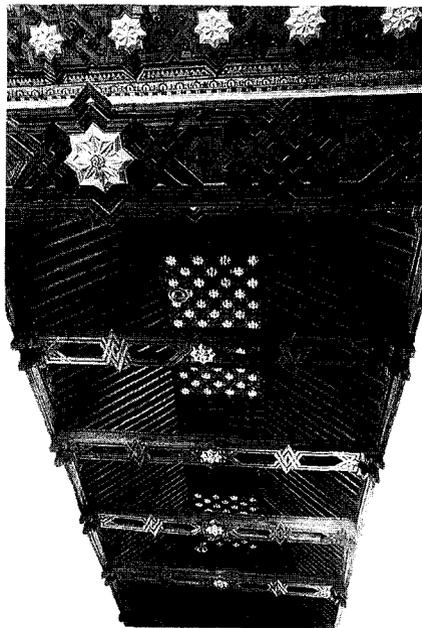


Figura 12. Alfarje de la nave de la iglesia. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

que planteó, a lo largo de muchos años, antes de la aparición del dibujo de Muñoz Camargo. El primer testimonio de una capilla abierta en Tlaxcala es la descripción que hizo Motolinia, tan temprano como en abril de 1539, de una construcción iniciada en noviembre de 1538:

Para la Pascua tenían acabada la capilla del patio, la cual salió una solemnísimas pieza; llámanla Belén. Por la parte de afuera la pintaron luego al fresco en cuatro días porque así las aguas nunca la despintarán. Los españoles que han visto la capilla, dicen que es de las graciosas piezas que de su manera hay en España. Lleva sus arcos bien labrados; dos coros: uno para los cantores, otro para los ministriles; hízose todo esto en seis meses.³³

Además, menciona ampliamente toda la compleja iconografía desplegada en cada “ochavo”.

33. Motolinia, *Memoriales*, pf. 150, p. 103, y Motolinia, *Historia de los indios...*, pf. 150, p. 64.

La mayoría de los autores que han estudiado el monumento —Angulo, Sebastián, Kubler— identificaron la capilla descrita por Motolinia con la que en la actualidad está al pie de la escalera, sin considerar, simplemente, que la abigarrada iconografía que fue pintada al fresco en sus muros exteriores no tendría espacio en la fachada de la capilla baja. La excepción es McAndrew,³⁴ quien fue el único que consideró la suposición de dos capillas abiertas para dos atrios, dio por desaparecida la capilla de Belén en fecha temprana y tomó en cuenta la referencia de Vetancourt, que menciona que “al sur de la iglesia está la capilla de los naturales, arruynada, donde se enseñaba la doctrina christiana a los muchachos, y en ella se enterraba a los naturales que no eran caciques”.³⁵ Esto indica que para 1698 la capilla de Belén, la primitiva capilla de indios ya obsoleta, estaba en ruinas.

El dibujo de Muñoz Camargo contribuyó a cerrar ese ciclo de confusiones. Hoy es posible afirmar que la capilla de Belén —a la que Muñoz llama de San José— fue la capilla abierta, o capilla de indios, que existió en el atrio superior desde muy temprana fecha (1539) y que estaba situada al sur de la iglesia, junto al lugar donde posteriormente fue edificada la capilla del Tercer Orden (1664-1668).

La capilla de Belén fue sin duda obra importante, tanto por su factura como por ser la segunda capilla de indios construida en la Nueva España, después de la de fray Pedro de Gante en San Francisco de México. Era una gran pieza de arquitectura, de fachada ochavada, con arcos bien formados y dos coros, según Motolinia. Y singular edificio y “obra maravillosa, ochavada y arqueada, de piedra blanca muy bien labrada, de pedestales, basas y columnas de lo propio, formada de cinco naves, que de cualquiera parte del patio, se puede oír misa y ver al Santísimo Sacramento del altar mayor. Tiene dentro de sí esta capilla dos coros altos [...]”, según Muñoz Camargo,³⁶ quien 43 años después que Motolinia ya no la conoce como Belén. Podríamos comparar esta capilla con capillas monumentales como las de Coixtlahuaca, Teposcolula o Cuernavaca, o su hermana de Tizatlán, de planta tan grande como para haber albergado coros altos, cinco arcos y haber recibido en sus muros pinturas al fresco con un complejo programa iconográfico. Su plan-

34. McAndrew, *op. cit.*, pp. 432-433. Benito Artigas ya conocía el dibujo de Muñoz Camargo cuando publicó *Capillas abiertas aisladas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Arquitectura), 1982, e identificó la capilla de Belén.

35. Vetancourt, *op. cit.*, vol. 2, p. 53.

36. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 14v.



Figura 13. Portada de la iglesia.
Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico
IIE-UNAM.

teamiento fue muy audaz y sin duda fue ejemplo de obras posteriores, aunque desafortunadamente cien años después estaba en ruinas.

La capilla abierta del atrio bajo, la hoy conservada, estaba ya construida en 1581 y Muñoz la llama “de Nuestra Señora del Rosario”. Dice de ella: “queda la capilla bien formada, hecha de bóveda” y “está en medio de las escaleras, donde se dividen dos entradas y subidas para salir al patio de arriba [...], en la cual se dice misa algunas veces, en días solemnes y pascuas, especialmente el día de nuestra Señora y los días del Corpus Christi, que son las veces que acuden la mayor parte de gente de esta provincia a oír misa.”³⁷

McAndrew la fecha después de 1541, pero remodelada después de 1550 como “Hermita del Santo Sepulcro”. Kubler también la relaciona con la etapa constructiva de las posas. Así pues, tenemos en ella una construcción muy antigua, si no de la primera etapa constructiva de fines de los años treinta y principios de los cuarenta, casi inmediata a ella, y cuya edificación obedeció indudablemente a la creación del segundo atrio. Su estructura responde a la

37. *Ibidem*, f. 15v.

de capilla abierta con planta semihexagonal, con arcos apuntados, de tres gruesos bocelos, que se apoyan en pilares octogonales de ascendencia gótico-mudéjar, con repetición de diseño en basa y capitel, elementos que nos muestran que aquí se estaban ensayando las formas arquitectónicas de modelos europeos que recordaban sus constructores.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Esta construcción es un buen ejemplo de iglesia de tipo primitivo, con “una nave en forma de caja con techo a cuatro vertientes, maderamen y fachada llana”, como la clasifica Kubler,³⁸ con eje poniente-oriente, ábside plano y portada hacia el occidente. Su planta mide 51 m de longitud, 11.25 m de ancho y 18.6 m de altura, que a Muñoz Camargo se le hace “pequeña y moderada” respecto de otras suntuosas que ya para entonces había, pero razona que es así “por ser de las primeras que en esta tierra se hicieron”.³⁹

La iglesia debe haber tenido, inicialmente, una techumbre modesta, probablemente de terrado, de acuerdo con los lineamientos constructivos de la etapa primitiva, la cual —me atrevo a afirmar— fue sustituida, como la de otras muchas iglesias, que aún en el siglo xvi recibieron una segunda cubierta.⁴⁰ Dicha obra, que es la que llega hasta nuestros días, es una estructura mudéjar perfecta, de pares y nudillos, conformada por dos armaduras: una mayor, en la nave, con seis pares de tirantes, y otra menor, en el presbiterio, con un par de tirantes, además de un coro, con su sotocoro artesonado, con decoración de lazos de ocho y estrellas doradas, que va apoyado en tres pares de tirantes.

Este alfarje de la iglesia conventual de Tlaxcala es una de las grandes interrogantes del monumento franciscano. No se ha podido comprobar que fuera obra del siglo xvi ni tampoco afirmar que fuera del siglo xvii, por lo que es posible cualquier conjetura.

38. Kubler, *op. cit.*, p. 289.

39. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f.14.

40. Guadalupe Avilez Moreno, “La carpintería mudéjar en Nueva España en el siglo xvi”, en Actas del II Simposio de Mudejarismo, Teruel, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, p. 337, incluye entre las iglesias que tuvieron una segunda techumbre —y ya de par y nudillo—, en la segunda mitad del siglo xvi, a las primitivas catedrales de México y Puebla y a las iglesias conventuales de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín de México.

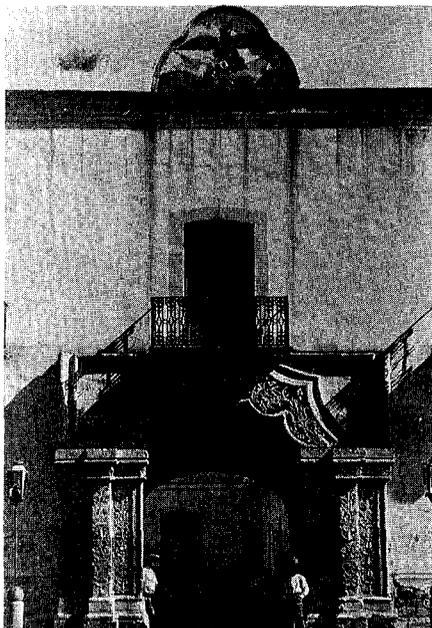


Figura 14. Portada del palacio de gobierno. Tomada de Kubler, *op. cit.*, p. 472.

Manuel Toussaint, el primer estudioso que repara en la magnitud de este alfarje, lo calificó como el más importante de México “y obra magnífica, quizás de fines del siglo xvi”.⁴¹ El hecho de fecharla a fines de esa centuria no es aventurado. Él mismo justifica que “el empleo de los alfarjes fue general por una razón sencilla: era más fácil tender techos de madera donde ésta abundaba y los carpinteros eran hábiles”.⁴² Estas fundamentales condiciones se conjuntaron en Tlaxcala: la abundancia de mano de obra y de árboles de buena madera en la serranía Matlalcueye, la que ya se había aprovechado para diversas obras de carpintería de gran envergadura, como los bergantines que mandó hacer Hernán Cortés para la toma de Tenochtitlan y para la fábrica de los primitivos portales de la plaza de Tlaxcala, que se hicieron de

41. Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1974, p. 64.

42. *Ibidem*, y Manuel Toussaint, *Arte mudéjar en América*, México, Porrúa, 1946, p. 36, donde agrega el de Tlaxcala: “una cosa sí puede afirmarse: que parece éste el más arcaico de los techos de alfarje que existen en México.”

madera, hacia 1550, que Muñoz Camargo describe y muestra en su dibujo de la ciudad.⁴³

Sabemos también por este cronista que la iglesia franciscana “está cubierta de madera muy bien labrada de cedro; tiene su coro alto, de muy buen tamaño; está cubierta de tejado”.⁴⁴ Esta importante afirmación, desconocida hasta 1981, indica que la iglesia contaba ya, cuando Muñoz la describe —hacia 1580—, con una techumbre de madera de cedro muy bien labrada, que invita a pensar que se trataba del alfarje que actualmente conocemos.

Los estudiosos del tema fueron relegando la idea de que esta armadura hubiera sido construida en el siglo XVI, sobre todo a partir de que Diego Angulo Íñiguez dudara de su antigüedad y la fechara más bien como obra del siglo XVII,⁴⁵ quizá atendiendo a la anotación que hiciera Vetancurt en 1698 sobre “don Diego de Tapia [personaje importante para la reparación de la iglesia en 1661], que fue el bienhechor que cubrió de nuevo la iglesia”.⁴⁶ Mucho contribuyó a esta idea la publicación de unos documentos sobre dichas reparaciones, contratos y testamento del benefactor del templo franciscano, encontrados por el tlaxcalteca Crisanto Cuéllar Abaroa en 1971, cuya opinión, más entusiasta que cuidadosa, era que la techumbre, sin lugar a dudas, era del siglo XVII.⁴⁷

Lo que sí queda claro de esos documentos, en relación con el alfarje, es lo siguiente: que el capitán Diego de Tapia contrata a Juan de Mora, maestro carpintero, “que ha de guarnecer el coro bajo de la iglesia, de lazos sobrepuestos con sus florones dorados según como van los cuartillese de la iglesia”,⁴⁸ y “Que los dichos Juan y José de Mora hermanos han de derribar el coro que hoy tiene la iglesia, sacando la tierra que encima tiene y lo han de hacer de nuevo levantándolo vara y media o dos [...] más alto de lo que hoy está, con tres tirantes guarnecidos con tres florones de oro cada tirante, [...] que ha de ir guarnecido de lazo de ocho según y en forma que están guarnecidos los cuartillejos de la iglesia.”⁴⁹ Es decir, son menciones muy detalladas sobre la hechura de un nuevo coro, pero de ninguna manera sobre el alfarje

43. Muñoz Camargo, *op. cit.*, f. 8v. y cuadro 17.

44. *Ibidem*, f. 14v.

45. Angulo Íñiguez, *op. cit.*, vol. 1, p. 311.

46. Vetancurt, *op. cit.*, vol. 2, p. 54.

47. Crisanto Cuéllar Abaroa, *La iglesia de la Asunción en Tlaxcala*, s. l., s. e., 1971, p. 15.

48. *Ibidem*, p. 54.

49. *Ibidem*, p. 64.

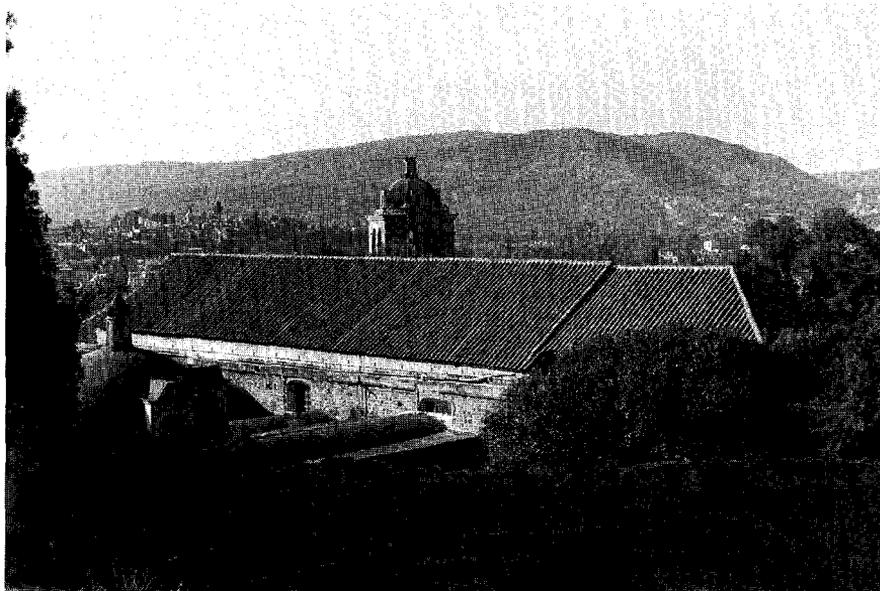


Figura 15. Techumbre de la iglesia. Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

de la nave o del presbiterio. La mención sobre “cubrir de nuevo la iglesia” se refiere sin duda a que el mismo capitán de Tapia, en su testamento, encarga “al dicho carpintero el tejado que encima ha de llevar de manera que al fin de los cuatro meses quede todo fenecido y ajustado”.⁵⁰

En un cuidadoso y reciente estudio sobre el alfarje, Gilberto Buitrago Sandoval y Olga González Correa analizan también el testamento de Diego de Tapia, del que acertadamente destacan que “en virtud del manejo de lenguaje especializado utilizado en él, en lo referente a la carpintería de lo blanco y el hecho que se pida, en tal documento ‘que la decoración de los tirantes del coro se haga según y en forma que están guarnecidos los cuartillejos de la iglesia en sus tocadoras en soleras’, hace pensar que la techumbre de la iglesia ya estaba hecha”.⁵¹ Por lo tanto sólo se está pidiendo igualar la obra

50. *Ibidem*, p. 70.

51. Gilberto Buitrago Sandoval y Olga González Correa, “El conocimiento de la técnica de manufactura como base para comprender e intervenir un bien cultural: estudio de la techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala”, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, 1995, h. 120.

del coro con la armadura de carpintería ya existente.⁵² La lectura de esos documentos del siglo xvii ayuda a concluir que las reparaciones efectuadas a la iglesia no intervinieron ni la techumbre de la nave ni la del presbiterio, por lo que, mientras no haya referencia alguna o documento que lo avale, no se podrá afirmar que sea obra de Diego de Tapia ni del siglo xvii.

El templo tiene una portada austera, sin mayores ornamentos que un arco de medio punto con jambas casetonadas, enmarcada por un alfiz, en donde corre un cordón franciscano, lo que la hace un ejemplo modesto de portada de iglesia conventual; por lo mismo, los autores que se han referido a ella —Kubler, Vargaslugo, Angulo— no han dudado en fecharla como del siglo xvi.⁵³

Sin embargo, esta portada, que siempre ha sido considerada la primitiva, la original, presenta una discrepancia con la portada de la iglesia que aparece en el dibujo que estamos analizando. En éste se muestra una portada diferente, con un arco lobulado, la cual recuerda a la portada del hoy palacio de gobierno de Tlaxcala, de ascendencia plateresca isabelina, antes de su remodelación. Cabe entonces señalar aquí la posibilidad de que la portada original haya sido modificada, o cambiada, probablemente por motivos de deterioro, ya que, según el documento de 1661, sobre “las reparaciones, reconstrucciones y adaptaciones”, financiadas por el capitán Diego de Tapia, se anota que “reconocida la necesidad y preciso remedio de aderezo y reparo de su iglesia, menoscabo y ruina que la estaba amenazando”, fueron ordenadas muchas obras. Por lo mismo, Diego de Tapia declaró en su testamento que “tenía concertado un indio llamado Pedro Lázaro, vecino del pueblo de San Agustín Tlaxco, unas tablas de 7 varas y medio de largo, necesarias para la portada nueva que se iba a hacer de la iglesia del convento [...] y abrir la

52. Estos estudiosos del alfarje también mencionan que “a partir del texto de Cuéllar Abaroa se han hecho afirmaciones como la siguiente: ‘el alfarje o techo de par y nudillo de la iglesia del convento franciscano de Tlaxcala, construido en 1662 por los carpinteros José y Juan de Mora’ [Efraín Castro, ‘Arquitectura de los siglos xvii y xviii en la Región de Puebla, Tlaxcala y Veracruz’, en *Historia del arte mexicano*, México, Salvat, 1982, vol. 6, p. 868]”. Ambos eran, ciertamente, carpinteros poblanos de quienes Cuéllar Abaroa ha dado noticias, pero que para el caso de Tlaxcala sólo intervinieron en el coro, como se ha dicho.

53. Kubler, *op. cit.*, p. 289; Elisa Vargaslugo, *Las portadas religiosas de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1969, p. 224, y Angulo, *op. cit.*, vol. 1, p. 232.



Figura 16. Fecha cincelada en el claustro superior.

Foto: C.G.A., Archivo Fotográfico IIE-UNAM.

ventana del coro en la forma que están las de la iglesia”.⁵⁴ Por lo anteriormente mencionado, y por lo que se observa en el dibujo, me atrevo a aseverar que la actual portada de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción no es la del siglo XVI, sino otra construida en el siglo XVII y que, por lo tanto, la portada original, de estilo plateresco isabelino, fue sustituida por motivos de deterioro en 1661.

El claustro

Llegamos finalmente al convento propiamente dicho, o sea a la casa donde vivían los franciscanos: el edificio con el claustro, reservado para sus habitaciones, que se localiza hacia el costado norte de la iglesia. Por lo regular, los claustros fueron construidos a la derecha del templo, o sea al sur. Así se hicieron los de Huejotzingo, Xochimilco y tantos otros, que dejaron libre el

54. Cuéllar Abaroa, *op. cit.*, pp. 53-54.

pañó norte de la iglesia, para labrar en él la portada porciúncula, que los conventos franciscanos dedican a su santo patrono y al sitio donde recibió las llagas de Cristo. El convento de Tlaxcala, una vez más, se aleja de esos lineamientos y carece de portada porciúncula.

Es un edificio pequeño y austero, de dos plantas, cuyo núcleo es un claustro modesto. Éste se compone de corredores techados de viguería y arcadas de tres arcos de medio punto por lado. Dichas arquerías están sostenidas por columnas de basas y capiteles iguales.

Sabemos que Motolinía, en 1540, lo calificó como “razonable” y que el cabildo ordenó repararlo en 1552 —poner vigas nuevas, levantar paredes de celdas y labrar piedra para unos arcos—.⁵⁵ Debió cincelarse entonces, en la cantera del claustro alto, el año 1553, marca que hace suponer la conclusión de la obra. El dibujo muestra este edificio sin definir la arquería del claustro, pero Muñoz Camargo la describe sobradamente en su relación sobre Tlaxcala:

[...] un claustro pequeño y moderado, con arquería de piedra blanca, de altos y bajos, cuadrado, cuyo cuadrángulo está en torno por bajos y altos, de modo que toda la casa se anda en torno. Y hace en medio un patio muy pequeño en que están muchos naranjos y, en medio, está una muy graciosa fuente [...] hay en toda la casa los cumplimientos y repartimientos necesarios a un convento; mas según tenemos significado, todo muy pequeño y estrecho y de mucha antigüedad.⁵⁶

El claustro está precedido por un vestíbulo que es la portería, lugar que separa al atrio del sitio reservado para habitación de los frailes. Este espacio no está descrito por ningún cronista ni señalado en el dibujo. En su lugar, extrañamente, aparece una capillita almenada, la que ya fue mencionada con las posas. La portería podría ser fechada como obra del siglo XVI, debido a las características de sus pilares, ya que éstos están emparentados con los del pórtico de la fachada del palacio de gobierno, y sus capiteles y basas —con formas de ascendencia gótica— son de igual factura, lo que quiere decir que son obra de fechas tempranas, cuando, por simplificación de trabajo para los canteros, se dio la “obra en serie”, cuyo resultado fue la repetición de basas y capiteles.

55. *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, f. 88v.

56. Muñoz Camargo, *op. cit.*, ff. 16 y 16v.

Finalmente, se observa una huerta que rodea al convento por la parte norte y oriente como un gran espacio arbolado. Debió haberse plantado con frutales y plantas “de Castilla” desde la fundación misma del establecimiento franciscano, en el lugar donde había un ojo de agua, puesto que en 1560, cuando la visita Cervantes de Salazar, ya está florecida. La menciona como “una hermosa huerta, con muchas fuentes de muy linda agua, poblada de frutales de Castilla y de la tierra”.⁵⁷

Conclusiones

Terminado el recorrido a través de la crónica y el dibujo de Diego Muñoz Camargo, puedo asegurar, gracias a ellos, que el conjunto de Nuestra Señora de la Asunción es el tercer asentamiento franciscano en Tlaxcala y la segunda construcción monástica. Es una de las fundaciones y construcciones más antiguas de la Nueva España e, indudablemente, la más antigua edificación franciscana existente. Es una construcción atípica, fuera de los lineamientos establecidos para la arquitectura conventual en el siglo XVI, porque en ella se ensayaron muchos elementos arquitectónicos; por ello tuvo dos atrios y dos capillas abiertas. Asimismo, se identificó plenamente el sitio y la construcción de la capilla de indios llamada de Belén, la cual se destruyó en el siglo XVII. Finalmente, puede afirmarse que el alfarje de la iglesia es obra de la segunda mitad del siglo XVI, y que la portada actual de la iglesia no es la primitiva, sino la que la sustituyó en 1661. ✽

57. Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 296.

Bibliografía

- Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*. Compilación de Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima, México, Archivo General de la Nación-Instituto Tlaxcalteca de Cultura-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1985 (Códices y Manuscritos de Tlaxcala, 3).
- Angulo Íñiguez, Diego, *Historia del arte hispanoamericano*. Barcelona, Salvat, 1945-1950, 2 vols.
- Artigas H., Juan Benito, *Capillas abiertas aisladas de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Arquitectura), 1982.
- Avilés Moreno, Guadalupe, "La carpintería mudéjar en Nueva España en el siglo XVI", en *Actas del II Simposio de Mudejarismo*, Teruel, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, pp. 333-340.
- Buitrago Sandoval, Gilberto, y Olga González Correa, "El conocimiento de la técnica de manufactura como base para comprender e intervenir un bien cultural: estudio de la techumbre mudéjar de la catedral de Tlaxcala". Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, 1995.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*. México, Porrúa, 1985.
- Cuéllar Abaroa, Crisanto, *La iglesia de la Asunción en Tlaxcala*. S. l., s. e., 1971.
- Enciclopedia de México. *Libro del año 1978*. México, Enciclopedia de México, 1979.
- Gutiérrez Arriola, Cecilia, "La arquitectura civil de la ciudad de Tlaxcala en el siglo XVI. (Notas sobre un dibujo de Muñoz Camargo)", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), 1990, vol. XVI, núm. 61, pp. 85-97.
- Flores Guerrero, Raúl, *Las capillas posas de México*. México, Ediciones Mexicanas, 1951.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- McAndrew, John, *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University, 1965.
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*. Edición facsimilar de la de 1870, México, Porrúa, 1971 (Biblioteca Porrúa, 46).
- Motolinia, Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*. Prólogo de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1969.
- , *Memoriales*. Edición de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas), 1971.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y la provincia de Tlaxcala*. Edición facsimilar de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- Toussaint, Manuel, *Arte colonial en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1974.
- , *Arte mudéjar en América*. México, Porrúa, 1946.
- Vargaslugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*. México, Universidad Nacional Autónoma (Instituto de Investigaciones Estéticas), 1969.
- Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio*. México Porrúa, 1971, 4 vols. ♣